

## LA CAMPAÑA DE 1992 EN LA CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ-BLANCO, ALMERIA)

SERGIO RIPOLL LOPEZ

La campaña del año 1992 se desarrolló desde el día 26 de Agosto hasta el 17 de Octubre. En un principio y según lo expuesto en el Proyecto de Investigación, durante la campaña del presente año, teníamos la intención de excavar en extensión el área que denominamos la Microestratigrafía y que se encuadra culturalmente dentro del horizonte del Solutense Superior Evolucionado. Para ello debíamos romper el gran bloque que durante la campaña de 1990 nos impidió su excavación. La limpieza de la zona a excavar que se concentraba en las cuadrículas 6N-1W, 6N-2W, 7N-1W y 7N-2W con todo sus sectores, nos llevó más tiempo de lo inicialmente estimado prolongándose la labor de retirada de bloques, limpieza y cribado del sedimento revuelto y excavación más o menos rápida del nivel I amarillo estéril durante 18 días.

Finalmente una vez que alcanzamos los niveles correspondientes a la zona a excavar, comprobamos que no se extendía en toda la superficie —unos 8 metros cuadrados—, sino que simplemente abarcaba un arco de unos 50 cms. de anchura por 30 de espesor y 1,75 metros de longitud. La existencia de esta "corona" nos llevó a pensar en la posibilidad de que el gran bloque que se situaba encima, al desprenderse de la bóveda, pudo de alguna forma desplazar las diferentes capas de la Microestratigrafía, apelmazándolos y compactándolos sin alterar apenas la posición estratigráfica de los materiales contenidos en las diferentes capas.

Al encontrarse encabalgadas las diferentes capas de la Microestratigrafía, únicamente podían excavar dos o tres miembros del equipo ya que hasta que no se hubiera excavado la capa 1, no se podían iniciar los trabajos de la capa 1 bis. En esta zona, como ya expusimos en el informe correspondiente a la campaña de 1990 se acumulan un total de 12 capas diferentes que en su mayoría son dobles. De esta forma las capas de cenizas —ya sean negruzcas o marronáceas— se les ha denominado capa 1, 2, 3, etc. mientras que a las capas subyacentes —de color anaranjado o blanco— se les ha añadido una extensión BIS ya que se trata de la base del hogar y el sedimento que en ella encontramos, es según una primera hipótesis, la cocción y rubefacción de las arcillas infrapuestas.

Como exponíamos antes, dada la escasez de superficie excavable, decidimos ampliar la zona de excavación buscando los cortes correspondientes al Nivel IV atribuido culturalmente por nosotros mismos al Solutense Superior y que ya fue excavado durante la campaña de 1986. Para ello excavamos de una forma rápida el Nivel III amarillo estéril, delimitando los perfiles de la antigua excavación. Sin embargo al limpiar toda la superficie comprobamos los amplios destrozos producidos por el clandestino desde entonces. Por otra parte, la aparición de la roca madre, nos restringió bastante el área a excavar. Se trataba de una zona muy marginal del hogar en la que sin embargo se encontraron gran cantidad de restos tanto líticos como óseos.

Pero volviendo de nuevo a la Microestratigrafía, después de rebajar con mucho detenimiento las Capas 1 y 1bis, empezaron a aparecer una serie de piedras que no estaban situadas al azar sino que formaban una estructura evidente. Durante

los siguientes decapados de la Capa 2, estas estructuras, se hicieron más patentes formando un semicírculo en una de ellas (ya que el resto se excavó durante la campaña de 1990 y también se tiene documentado) y otra circular de más reducidas dimensiones.

Se admite generalmente que el hallazgo de uno o más hogares son el indicio, pero no suficiente, de la presencia de un hábitat paleolítico. "Estructura evidente" por excelencia, el hogar es a menudo el único elemento identificable sobre un suelo de habitación. Es evidente que los hogares jugaban un papel importante en los asentamientos paleolíticos. La observación y estudio de éstos, nos lleva a afirmar que en la mayoría de los casos, estos hogares eran el centro de las actividades domésticas, y constituían el polo de atracción de los restos, tanto líticos como óseos.

Lugar de preparación culinaria, de consumo de los alimentos, de actividades necesitadas de una fuente de calor o de luz, el hogar, estudiado desde el punto de vista de su naturaleza y de su función, constituye uno de los pilares esenciales de la reconstrucción paleoetnográfica de un hábitat paleolítico. Si la primera aproximación es necesariamente descriptiva, el prehistoriador espera siempre poder evaluar el grado de originalidad de la estructura, poner en evidencia la parte de las evidencias que en él se encuentran y situarlas en un contexto cultural.

Normalmente la denominación de hogar se aplica a todo grupo de restos de carbón, que aparecen en los cortes, tales como lentejones más o menos espesos, o que se manifiestan en el decapado como manchas más o menos extensas. El análisis de casos diferentes muestra que a menudo se confunden los verdaderos hogares con sus propios desechos o con los montones de detritus, que provienen de las limpiezas domésticas. No obstante la distinción es importante porque el hogar, como hemos señalado anteriormente, puede ser el centro de la habitación, mientras que los desechos que provienen de la limpieza indican un espacio que se encuentra en el exterior. Los hogares presentan un aspecto diferente entre sí, lo que ha llevado a clasificarlos dentro de unos tipos determinados. Esta clasificación se basa fundamentalmente en su aspecto externo al ser excavadas, y de ninguna manera, indica que éstos fuesen los mismos tipos que funcionaron durante la ocupación de los hábitat. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, los habitantes de estos asentamientos, antes de su partida procedían a una limpieza total del área de habitación, cubriendo a menudo los hogares con piedras para apagar el fuego. Por otra parte, es bien sabido que cada vez que volvían a encender el fuego limpiaban el hogar, siendo tal vez ésta la explicación de los hogares en cubeta y de los curiosísimos "hogares en cola".

Desde un punto de vista arqueológico, nuestra expectativa era, y aún es, la posibilidad de acercarnos a una mejor determinación de la funcionalidad de las estructuras de combustión. Nos encontramos entonces con que en la mayoría de los casos dicha funcionalidad está diagnosticada por medio de la asociación con otros rasgos dentro del contexto arqueológico.